La mirada pospandemia

Ignacio Sánchez D.
Rector, P. U. Católica de Chile

Este mes de abril nos encuentra en pleno desarrollo de una grave pandemia por coronavirus, que ha afectado de manera muy significativa la salud y la economía a nivel mundial. Se están realizando importantes esfuerzos al interior del Gobierno, de las instituciones y de las familias para manejar entre todos de la mejor forma esta emergencia. Hasta ahora, la mayor parte de la población ha colaborado y hemos seguido las indicaciones centralizadas, lo que es clave para el éxito de cualquier estrategia en estas situaciones de emergencia.

Durante la progresión de la pandemia por supuesto que aparecen nuevas inquietudes e interrogantes. Dentro de estas, es lógico que nos preguntemos por el futuro y la forma en que nos relacionaremos a futuro de manera personal y comunitaria. Así, en las últimas semanas se han escrito diferentes cartas y columnas respecto de cómo serán nuestras conductas en lo personal y grupal, junto a las características del país posterior a superar esta pandemia por covid-19. Por una parte, se ha debatido si volveremos a ser más solidarios, austeros, con un cambio visible, preocupados de las necesidades de la población más vulnerable. También se ha dicho que esto va a ser solo un paréntesis y al término de este período volverán a aparecer el consumismo, el individualismo y la preocupación por nosotros mismos, más que la necesidad de poner de manera prioritaria el bien común de la sociedad. En realidad, tenemos que reconocer que no lo sabemos.

Para evaluar lo anterior sí podemos observar nuestra respuesta frente a diversos fenómenos naturales que han azotado a nuestra población, tales como terremotos, guerras civiles, quiebres de la democracia, entre otros. Posterior a ellos no se observaron cambios fundamentales que implicaran una mayor solidaridad o mirada central de la persona y su dignidad. Sin embargo, impresiona que esta pandemia ha traído una mirada diferente. Es un período que nos separa físicamente y nos hace sentir vulnerables a todos; ha sido un tiempo que nos invita a la reflexión y al cambio personal. Si lo vamos a acoger o no, tendremos que verlo en el futuro.

"¿Cómo será nuestra vida posterior? La respuesta está en la forma en que resolvamos nuestros conflictos y manejemos las demandas sociales pendientes".

¿Cómo será nuestra vida posterior a la pandemia? Es una difícil pregunta. Y la respuesta está en la forma en que volvamos a relacionarnos, en la manera que resolvamos nuestros conflictos y en la manera en que manejemos las demandas sociales que quedaron pendientes a fines del año pasado. Por de pronto, la docencia y el trabajo a distancia tendrán un lugar importante en nuestra nueva realidad. Tenemos que entender que todo depende de conductas personales que, al sumarse, producen la respuesta de una comunidad. La esperanza es que la dignidad, centralidad y el respeto a la persona sean un nuevo norte para seguir. Así, la conducta de futuro requerirá un esfuerzo de bien común colectivo.